

La construcción discursiva de la alteridad: las representaciones del “otro indígena” en la obra de Martin de Moussy (Argentina, mediados del siglo XIX)

The discursive construction of alterity: the representations of the “other indigenous” in the work of Martin de Moussy (Mid XIX century, Argentine)

Mario Sebastián Román

<https://orcid.org/0000-0002-3913-5004>

Filiación institucional: Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
sromanreybet@yahoo.es

María Lidia de Biaggi

<https://orcid.org/0009-0007-7919-677X>

Filiación institucional: Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
marilydebiaggi@gmail.com

Introducción: viajeros, discursos y representaciones

En este trabajo nos proponemos dar a conocer algunos resultados preliminares del Proyecto de Investigación Acreditado: “Discursos de viajeros europeos en la Argentina del siglo XIX: comunicación transatlántica, na(rra)ción y alteridad”, con sede en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina.

CITA ESTE CAPÍTULO

De Biaggi, M. y Sebastián, M. (2023) La construcción discursiva de la alteridad: las representaciones del “otro indígena” en la obra de Martin de Moussy (Argentina, mediados del siglo XIX). Imaginarios, representaciones e identidades sociales en América Latina (pp. X-X). Puebla, México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla. Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

El énfasis estará puesto, en esta oportunidad, en visibilizar en la obra del viajero francés Martín de Moussy en cómo se presentan ciertas representaciones de las identidades locales⁴³, específicamente lo que denominaremos la figura del “otro indígena”, y cómo éstas son articuladas con un imaginario etnocéntrico-eurocéntrico. Siguiendo a Chartier, a través de este texto trataremos de:

Articular la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos o dicho de otro modo inscribir la comprensión de los diversos enunciados que modelan las realidades dentro de coacciones objetivas que a la vez limitan y hacen posible su enunciación (Chartier, 2006, p. 8).

En el caso de los viajeros europeos que estudiamos y, particularmente en el caso del francés Martín de Moussy, comprender la alteridad desde sus imaginarios implica partir de las percepciones que poseen los sujetos viajeros sobre esos “otros” con los que se encuentran. Aquí entran en tensión diversas perspectivas que se asocian a los actores implicados en los procesos histórico-culturales analizados.

De este modo, a través de sus discursos, los viajeros europeos disputan sentidos (y prácticas) sobre la alteridad. Como señalan Paula Vera y Luis Torres Pérez (aunque refiriéndose en el trabajo que citamos, a la ciudad, pero cuyo entramado conceptual retomamos aquí para pensar la alteridad): “Un imaginario, al adquirir una forma inteligible o material ... se transforma en una representación social.” (Vera y Torres Pérez, 2018, p. 45). Las representaciones sociales sobre la alteridad, sobre las identidades locales, parten y permiten la construcción de conocimientos compartidos a partir de las realidades histórico-culturales y de las imágenes que los sujetos forman de las figuras del “otro”. Los autores antes citados explican que:

Estas representaciones no se dan de manera estática ni son solo una proyección de la imagen mental. Al ser dinámicas, las representaciones sociales están provistas de significados propios de la experiencia cotidiana que, al ser comunicada, forman conocimientos colectivos y dan cuenta de la apropiación del mundo otorgando cierta entidad de “real” a partir de los sentidos compartidos socialmente. (Vera y Torres Pérez, 2018, p.45).

Dichas representaciones, al ser manifestación de los imaginarios sobre la alteridad y al tiempo una construcción social, se materializan en diversos lenguajes que involucran formas verbales y no verbales que dan cuenta de las múltiples relaciones que se tejen en los discursos de los viajeros estudiados y al tiempo estructuran y producen diversas figuras del “otro”.

En diálogo con lo anterior, cabría retomar la propuesta de Chartier en torno a la cuestión de la representación: El concepto de representación tal como lo comprende y

43 Otros aspectos de la obra de este viajero se analizan en: Román, 2012 y 2021.

maneja Marín, fue un precioso apoyo para que pudieran señalarse y articularse ...las diversas relaciones que los individuos o grupos mantienen con el mundo social: en primer lugar, las operaciones de recorte y clasificación que producen las configuraciones múltiples mediante las cuales se percibe, construye, representa la realidad; a continuación, las prácticas y los signos que apuntan a hacer reconocer la identidad social, a exhibir una manera propia de ser en el mundo, a significar simbólicamente una condición, un rango, potencia; por último; las formas institucionalizadas por las cuales “representantes” (individuos singulares o instancias colectivas) encargan de manera visible, “presentifican”, la coherencia de una comunidad, la fuerza de una identidad o la permanencia de un poder (Chartier, 2006, p.84).

La intervención de Martín de Moussy como pieza clave de las políticas de Urquiza como presidente de la Confederación Argentina

El proyecto político-económico y cultural del presidente Justo José de Urquiza en la Confederación⁴⁴, en gran medida se articuló a partir de la convocatoria y participación sustantiva de intelectuales y científicos locales, pero quizás, fundamentalmente, también a partir de la presencia de personajes europeos que viajaron por la Confederación Argentina, visitaron su capital —Paraná, por aquel entonces— e incluso permanecieron en Entre Ríos.

Estos viajeros europeos, principalmente los científicos y naturalistas, no sólo realizaron un importante aporte al proceso de configuración/reconfiguración del campo científico e intelectual local⁴⁵, sino que también contribuyeron significativamente a la institución y consolidación tanto de una “memoria histórica colectiva”, como de un “imaginario territorial”, ambas piezas clave para dar lugar a la “nación argentina”⁴⁶. Una mirada sobre las políticas de Justo José de Urquiza como presidente de la Confederación Argentina (1854-1861), nos permite sostener que numerosos viajeros europeos realizaron una contribución significativa (Bosch, 1991), en ese sentido, a través de su producción escrituraria.

44 En 1854 se proclamaba presidente de la Confederación Argentina al entrerriano Justo José de Urquiza (tras el escrutinio del 22 de febrero de ese año), quien juraba ante el Congreso Constituyente en Santa Fe, iniciando el 5 de marzo de aquel año el primer período presidencial que se extenderá hasta igual fecha de 1860. Entre Ríos se federalizó por ley del 22 de marzo de 1854, por lo que cesaba entonces el gobierno provincial. Dos días después, por decreto del vicepresidente Salvador María del Carril, se designaba capital provisoria de la Confederación Argentina a la ciudad del Paraná (provincia de Entre Ríos). La provincia quedaba sujeta a la jurisdicción inmediata de la legislatura nacional y del presidente de la Confederación.

45 No desconocemos aquí la contribución, en este sentido, de intelectuales argentinos. Nos referimos especialmente a los llamados “Hombres del Paraná”. En relación con éstos, puede consultarse: Mansilla, 1894, Rojas, 1927 y Bosch, 1963.

46 Este proceso se consolidará, reorientándose su clave político-ideológica, con el proyecto de la llamada Generación del '80, proceso en el cual tendrá incidencia capital el Normalismo, a través de la instalación y consolidación del sistema de instrucción pública. En relación con este tema, puede consultarse: de Miguel, Román et al, 2015.

En ese marco, el viajero francés Jean Antoine Víctor Martin de Moussy (a través de una verdadera “intervención cartográfica” [Román, 2012]) tuvo un rol protagónico en el desarrollo del campo de producción de representaciones del espacio confederal y de lo que nos interesa aquí, de las identidades locales. Analizamos cómo su *Description Géographique et Statistique de la Confédération Argentine*⁴⁷ constituyó una pieza sustantiva de la red textual necesaria para que el proyecto político-cultural liderado por Urquiza desarrollara su propio campo de producción de representaciones, en el intento por instalar una nueva hegemonía, antagónica a la que había organizado Buenos Aires, durante el gobierno de Juan Manuel de Rosas.

Martin de Moussy y su Descripción Geográfica y Estadística de la Confederación Argentina

A poco de designarse a Paraná como capital de la Confederación Argentina, toma protagonismo en la escena confederal el médico francés Jean Antoine Victor Martin de Moussy, miembro de la Academia de Ciencias y Medicina de París, quien se convertirá en el geógrafo de campo necesario para dar comienzo al registro cartográfico y topográfico que se necesitaba. Imbuido de los ideales románticos de un grupo literario, que estudiaba historia, geografía y política, había renunciado a su puesto en Francia, madurando la idea de viajar a América.

Martin de Moussy nació en Brissac, en 1810, y fue testigo del desarrollo de la ciencia moderna, a partir de la influencia de figuras como Cuvier y Lamark, impulsado por su padre, de profesión arquitecto y aficionado a la física.

Tras haber finalizado sus estudios de bachillerato, inició la carrera de Medicina, y fue luego médico militar en Estrasburgo. Durante sus vacaciones recorría a pie la Selva Negra y el valle del Rin y reunía materiales para sus estudios de geología, botánica y zoología. Abandona después la carrera de médico militar, vuelve a París para doctorarse e ingresa a trabajar al hospital de Val de Grace.

A los 27 años, abrazando los ideales románticos de un grupo literario que estudiaba historia, geografía y política, comenzó a desarrollar una serie de acciones tendientes a concretar su idea de viajar a América. Consiguió para ello el apoyo de instituciones científicas, del ministro de Relaciones Exteriores, Guizot, del ministro de instrucción pública, Villemain y del ministro de marina, Deferré; situación que da cuenta de la importancia para el gobierno francés de una expansión cultural, que contrarrestara el dominio inglés sobre el territorio americano.

47 Una Beca otorgada por el DAAD (*Deutscher Akademischer Austausch Dienst*) permitió al Dr. Román consultar en la *Staatsbibliothek zu Berlin* y en el *Iberoamerikanisches Institut zu Berlin* la edición original (véanse los tres tomos: de Moussy, 1860, 1860a y 1864). Para este trabajo tomamos la edición argentina de la Academia Nacional de la Historia (véase: de Moussy, 2005, 2005a y 2005b).

En 1841, de Moussy partió a Río de Janeiro, para trasladarse después de varios meses a Montevideo. En esa ciudad, se conecta con los emigrados argentinos que luchaban contra Rosas, participando activamente de tareas médicas durante el sitio de Montevideo, donde será director del Hospital de la Legión Francesa e instalará también un observatorio meteorológico. También se dedica a observar “[...] la naturaleza de los alrededores. Integra el cuerpo de médicos de la Universidad y funda en 1852 la Sociedad de Medicina de Montevideo.” (Bosch, 2005, p. 14).

Los estudios sobre meteorología y topografía física y médica realizados en aquella ciudad lo llevan a aspirar a un plan de mayor envergadura: la exploración del territorio argentino, y gracias a la recomendación del encargado de negocios de Francia en Montevideo, M. de Maillefer, hace conocer sus proyectos al presidente Urquiza.

Beatriz Bosch precisa que de Moussy parte a la capital de la Confederación Argentina el 3 de octubre de 1854 y:

No bien llega a Paraná instala un consultorio médico. Pronto publica una nota en *El Nacional Argentino* sobre la ‘posibilidad de convertir a la ciudad de Paraná en centro de una nueva industria y en punto importante de comercio introduciendo el cultivo del algodón’. Muy luego, ‘cuadro general de la ciudad de Paraná y de sus alrededores, vegetación, cultivo, constitución geológica del suelo considerado agrícola e industrialmente’. Avalado por tales producciones, Moussy presenta al gobierno ‘Bases por las cuales se encarga de hacer un trabajo descriptivo y estadístico general sobre la República Argentina’ (Bosch, 2005, p. 15).

El 3 de mayo de 1855, a través de un decreto, el presidente Urquiza y el ministro del Interior, Santiago Derqui, aceptaban su propuesta para realizar un vasto plan de exploraciones en el territorio argentino. Como contraprestación de una remuneración mensual de trescientos pesos fuertes, estaba obligado a adelantar memorias del trabajo geográfico, las que se publicarían en el periódico *El Nacional Argentino* y que luego iban a formar parte de una obra mayor, de varios volúmenes, acompañados de un atlas con treinta mapas, a publicar en París en el término de cuatro años.

La contratación por parte de Urquiza del médico-geógrafo francés constituyó una pieza clave en su estrategia político-discursiva de producción de representaciones y de todo un universo simbólico para el espacio confederal, que se vio materializada a nivel de producción textual en los famosos tres tomos y atlas de su autoría, en un doble sentido: coronando la versión “confederal” del pasado histórico y protagonizando lo que hemos dado en llamar una verdadera “intervención cartográfica” (Román, 2012).

Su trabajo consistió en lograr una descripción física de las provincias argentinas, a partir de viajes que desarrollaría por el territorio que abarcaron unos 22.000 kilómetros y que desarrollaría entre octubre de 1855 y abril de 1858. Se estipulaba además que de Moussy debía presentar cada dos meses una memoria de sus actividades.

A los 44 años Martín de Moussy comienza la tarea: Levantar coordenadas, delinear el territorio y cuantificar las potenciales riquezas era el más ambicioso programa para el poblamiento agrario con inmigración europea desde el final de la presidencia de Rivadavia.

El propio viajero explica la labor realizada, regulada por la pretensión de “verlo todo”, para así describirlo:

Esta misión, si lo hemos entendido bien, podría resumirse así: Describir, lo más exactamente posible, la región de la Cuenca del Plata que pertenece a la Confederación Argentina; examinarla sobre todo desde el punto de vista de la constitución física del suelo, el clima, la producción agrícola e industrial, sin olvidar los grandes hechos de orden moral o económico; ni perder de vista la finalidad eminentemente práctica de esta vasta exploración que es, sobre todo, producir el poblamiento por la inmigración; evitar, por último, los juicios preconcebidos o irreflexivos que se encuentran a menudo en muchos escritos superficiales, publicados desde hace cuarenta años sobre este país” (de Moussy, 2005, p. 25).

El viajero se erigirá, entonces, como el traductor para Europa de las políticas del gobierno de la Confederación. Pretende que su conocimiento del territorio, producto de la experiencia vivida en las múltiples visitas que realiza, adquiera una fundamentación científico-social, construyendo el soporte imaginario para que el proyecto socioeconómico y político de la Confederación adquiera un respaldo amplio y se exprese en la opinión pública.

El 28 de marzo de 1859, de Moussy parte hacia París, después de dieciocho años en América. Allí se ocupará de la edición definitiva de la obra, cuyo primer tomo aparecerá en mayo de 1860, y el siguiente en octubre del mismo año, ambos en francés.

Después de varios trastornos de salud y económicos que le impiden continuar con la edición de la obra, se suma también la situación política en Argentina. Concluido el mandato presidencial de Urquiza, su sucesor, Santiago Derqui, no tiene mayor interés en continuar con el contrato pactado oportunamente con de Moussy.

No obstante, la disolución de la Confederación Argentina no dejó inconclusa la publicación de su obra, ya que el nuevo escenario político le brindaría un nuevo rol para su eminente tarea de divulgación. Al asumir Mitre la presidencia, convienen un nuevo contrato, donde también se indica la exploración de Buenos Aires. En ese tercer tomo, Buenos Aires no sólo encabezará el orden de presentación de las provincias, sino que se ofrecerá, como consecuencia de esa nueva exploración, una descripción ampliada, como el mismo geógrafo señalaba, de su territorio.

Finalmente, los gastos se aprueban, y en julio de 1863, de Moussy emprende el retorno Francia. Desde allí mantiene una permanente correspondencia con Mitre, hacia quien de Moussy trasladará ahora su “afinidad”.

Envía a Mitre el tercer tomo de la obra en septiembre de 1865. Comienza luego a preparar el Atlas, que será primero y único en su tipo. Abarca la geografía de todo el país, aportando mapas del imperio español, de América del Sur, de la Confederación y de las distintas provincias. El Atlas se da a conocer en 1868.

La obra completa implicó un gran reconocimiento para de Moussy, siendo proclamado Oficial de la Legión de Honor francesa, y participando además como Comisario de la Argentina en la Exposición Universal de París de 1867 y miembro del Jury Internacional de la misma⁴⁸.

En el marco de su macro estrategia discursiva, la descripción de las figuras del “otro” resulta relevante toda vez que funciona reforzando, por un lado, el efecto de “objetividad” perseguido, al enfatizar su carácter de testigo, a la vez que abona a la imagen de la Confederación presentada como nación próspera, en proceso de modernización y atractiva para Europa, que se despliega a lo largo de toda la obra.

Contorneando las figuras del “otro”

Considerando que el *viajar* y el *narrar* son “dos acciones estrechamente relacionadas entre sí” (Colombi, 2006, p. 11), nos interesa detenernos en este trabajo, para su análisis, en una de las tópicos privilegiadas que aparecen recurrente y constitutivamente tematizadas en las narrativas de los viajeros europeos que recorrieron nuestras tierras durante el siglo XIX: nos referimos a las figuras del “otro” que se construyen en las mismas⁴⁹; en este caso, concretamente, en la producción escrita de Moussy.

En esa narración se despliega más o menos explícitamente un relato de cómo todo viajero se escribe a sí mismo (la construcción discursiva de su “yo”)⁵⁰, a la vez que, fundamentalmente, lo anterior conlleva una narrativa *sobre la alteridad*, es decir, un delineamiento —más o menos preciso, más o menos difuso— de las figuras del “otro”. Estamos así frente a un juego de construcción discursiva de las identidades narrativas, juego entendido como la narración que un sujeto hace de sí mismo y hace del otro.

Este juego es, por supuesto —y siguiendo en la línea de análisis que para la cuestión de la alteridad propone Todorov, y que hacemos nuestra— un juego *semiótico* (véase: Todorov, 2008: 194).

48 Nuestra estada en el *Ibero-Amerikanisches Institut zu Berlin* nos permitió acceder a esta publicación, editada en París, en 1867, en la que describe los productos expuestos por los países hispanoamericanos. Incluye obras de arte, publicaciones impresas, muebles y objetos de la vida cotidiana, vestimentas, materias primas, alimentos y conservas y estadísticas generales (de Moussy, 1867, p. 8 y ss.).

49 En este sentido, Ricardo Cicerchia señala que los “*travel accounts*” actualmente se inscriben en un debate académico e intelectual que, además de las reconsideraciones sobre el imperialismo y la ciencia, se vincula con la cuestión de la *construcción de la alteridad* (véase: Cicerchia, 2005).

50 En relación con el discurso autobiográfico, como campo privilegiado de construcción discursiva de un “yo” que se narra, puede consultarse: Miraux, 2005 y Camarero, 2011.

Estamos frente al descubrimiento que el yo hace del *otro*. Así, podemos considerar al otro (a *ellos*, los *otros*) como un grupo social al que (*nosotros*) no pertenecemos. Aquel grupo, señala Todorov, puede estar al interior de la sociedad (las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los asalariados para los propietarios de los medios de producción, los estudiantes para los docentes) o ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que podrá ser cercana o lejana:

[...] seres a los que todo acerca a nosotros en el plano cultural, moral, histórico; o bien desconocidos, extranjeros cuya lengua y costumbres no entiendo, tan extranjeros que, en el caso límite, dudo de reconocer nuestra pertenencia común a una misma especie. Esta problemática del otro exterior y lejano es la que elijo, en forma un tanto arbitraria, porque no se puede hablar de todo a la vez, para empezar una investigación que nunca podrá acabarse. (Todorov, 2008, p. 13).

Este autor organiza tres ejes para situar la problemática de la alteridad, que retomaremos en nuestro análisis (Todorov, 2008): en primer lugar, un *plano axiológico* (ligado al juicio de valor, al “amar”, dirá el autor) según el cual el otro será “bueno o malo”, “igual o inferior”.

El segundo plano es el *praxeológico* (acción de acercamiento o alejamiento en relación con el otro, plano del “conquistar” para el autor), según el cual se jugará la sumisión al otro (me identifico, adopto sus valores), la sumisión del otro (asimilo al otro a mí, le impongo mi imagen) o la neutralidad (indiferencia).

En tercer lugar, el *plano epistémico* (conozco o ignoro la identidad del otro, es el “conocer”), que admite una gradación infinita, señala Todorov.

Entendemos que los discursos sobre la alteridad (que nos permiten delinear, contornear precariamente ciertas figuras del “otro” en la narrativa de los viajeros), reposan sobre un supuesto más general (el de la historiografía —el de la relación entre historia y escritura—), y que de Certeau define como una paradoja y un oxímoron: la (im) posibilidad “[...] de la relación de dos términos antinómicos: lo real y el discurso ...” (de Certeau, 2006, p. 13), señalando a la vez que este es un problema político, y, agregaremos nosotros, por lo tanto histórico, contingente (no necesario), esto es, *discursivo*.

Es decir, puede advertirse en la escritura del viajero una pretensión de adecuación de sus discursos a lo real, no sólo ya en lo referente al mundo que describen (construcción discursiva de una espacialidad) sino que ahora se traslada a esos otros “descritos”, narrados, esto es, la construcción discursiva de la alteridad:

La inteligibilidad [como estructura propia de la cultura occidental moderna] se establece en relación al ‘otro’ (...) ...el cuerpo se convierte en un cuadro legible, y por lo tanto traducible en algo que puede escribirse en un espacio de lenguaje. Gracias al despliegue del cuerpo ante la mirada, lo que se ve y lo que se sabe pueden superponerse o cambiarse (traducirse). El cuerpo es una clave que espera se descifrada. (de Certeau, 2006, p. 17).

Es por eso que entendemos que debemos avanzar en el análisis de las figuras del “otro” sin perder de vista, pues, que trabajaremos sobre configuraciones discursivas, sobre figuras del “otro” que más que representarlo, es decir, antes que describirlo especularmente, más o menos distorsionada o fielmente, lo construirán discursivamente en el propio acto enunciativo-narrativo.

Serán entonces, al decir de Michel de Certeau (2006) de estas “heterologías” (discursos sobre el otro), que se materializarán como prácticas simbólicas, significativas, en un gesto a la vez de mito y rito escriturario.

Dadas la complejidad de la cuestión, que amerita un tratamiento extenso, y las constricciones de la extensión estipulada, focalizaremos en la construcción discursiva de las figuras del “otro” que el viajero estudiado incluye en lo que denomina “*el indio*”. En el apartado “Población indígena actual” ubicado en el capítulo II “Población indígena”⁵¹, de Moussy incluye el espectro de quienes hemos optado por nombrar como el “otro indígena”⁵².

Martin de Moussy y las representaciones de las identidades locales: las figuras del “otro indígena”

Al analizar el Tomo II de su *Descripción...* (de Moussy, 2005a), en el capítulo primero del Libro IX: “Población argentina”, de Moussy presenta al lector una “Clasificación de la población de la cuenca del Plata”:

La cuenca del Plata está habitada actualmente por los representantes de tres grandes razas humanas: la americana, quizás sea una rama de la gran raza mongólica; la caucásica y la africana. Con el correr del tiempo, estas tres razas se han mezclado íntimamente y dado numerosos mestizos, base de la población argentina sobre todo fuera de las grandes ciudades. En éstas, gracias a la inmigración, predomina siempre el elemento europeo (...). No nos corresponde investigar en esta obra el origen de la

51 Cabe aclarar que las lógicas de selección y análisis de los fragmentos aquí presentados responden a los criterios propios del campo del Análisis del Discurso (en nuestra opción epistémica y teórico-metodológica), en lo que a configuración del *corpus* de análisis se refiere. Por un lado, procedimos a identificar las zonas textuales donde la enunciación viajera densificaba la tematización específicamente de la figura del “otro indígena”, identificando que tal condensación se localizaba, en el caso de la obra del viajero estudiado, exclusivamente en el tomo y capítulos analizados. Por otro lado, cabe señalar, complementariamente, que consideramos “... a los textos como un proceso de formación de sentido. Alejándonos de las posiciones clásicas que verían en el documento o el texto la reproducción del acontecimiento, nosotros trabajamos desde la afirmación de que el documento es el acontecimiento, es el acontecimiento histórico mismo. Entonces, frente a lo dicho (o a lo escrito), lo que debemos preguntarle al sistema de la discursividad es acerca de las condiciones de posibilidad y de imposibilidad enunciativas, o si se quiere, indagar en lo referente a las condiciones de producción discursivas” (Román, 1999: 18). Cada corpus es en sí mismo una opción epistémico-metodológica en tanto que modela y prefigura los interrogantes que podrán ser respondidos sólo en esa trama discursiva que plantea y en tanto en su especificidad genérica, soporta herramientas hermenéuticas particulares a la hora de establecer hipótesis interpretativas. Para una ampliación de estos aspectos puede consultarse: Román, 1999 y Narvaja de Arnoux, 2009.

52 Optaremos por referirnos en este trabajo al “otro indígena”, si bien el viajero estudiado fluctúa en su enunciación en los modos de nombrar a estas identidades locales. Vemos que aparecen nombradas como: “raza indígena”, “raza india”, “indios”, “raza de indios”.

raza indígena en América del Sur; este problema no ha tenido todavía solución y posiblemente no la tenga jamás. (de Moussy, 2005a, p.139)

Esta breve cita nos sitúa en la observación que de Moussy realiza sobre la "población indígena" que identifica y a la que no puede evitar poner en relación con la población europea. La descripción que realiza se condice con lo que Todorov define como un comportamiento racista, apoyado en un racialismo. Este autor explica que el racismo designa al comportamiento, mientras que racialismo se reserva para las doctrinas que lo justifican y que se pueden presentar "como un conjunto coherente de proposiciones" (Todorov, 2003, p. 116). Esta perspectiva racialista opera en la construcción discursiva que de Moussy realiza de las figuras del "otro indígena".

Al avanzar en el análisis encontramos al autor estableciendo una dificultad al poner en relación a los habitantes aborígenes que habitaban la Confederación Argentina en el momento en que él realiza sus observaciones con los que, según especifica, había en la época del descubrimiento:

En época del descubrimiento, el país estaba poblado exclusivamente por la raza india; sin embargo, esta misma estaba dividida en numerosas tribus diferentes entre sí por la talla, el color y los rasgos del rostro. Ofrecieron entonces ciertamente más diferencias entre sí que las presentadas hoy, en el suelo de la vieja Europa, por los griegos, españoles, italianos, ingleses, alemanes y franceses, todos miembros de la raza caucásica. Tales eran y son aún los tupíes y los guaraníes del oeste, los calchaquíes y los quichuas del norte, los araucanos y los patagones del sur. (de Moussy, 2005a, p.139)

Retomando el modelo de análisis que explicitamos al comienzo (Todorov, 2008), desde el plano epistémico (la gradación en el "conocer" o no al otro), el discurso de Martín de Moussy evidencia un profundo grado de conocimiento del "otro aborigen", puesto de manifiesto en la detallada descripción de rasgos tanto físicos como morales de las "razas", así como de la conformación de los pueblos, con el paso del tiempo, desde la conquista hasta la organización de la Confederación Argentina:

De esas naciones, algunas han sobrevivido, [y] llevan sus nombres ciertos pueblos del Chaco; muchas de las de origen guaraní, las más numerosas, se mezclaron con la raza blanca y forman hoy día la masa de población en las regiones litorales. Además, aún entre las naciones no mezcladas con los españoles continuando todavía la guerra, la sangre no se ha mantenido pura, toda mezcla; en efecto, su hábito de robar las mujeres y los niños en sus incursiones a la tierra de cristianos, de tomar aquellas por esposa a su esclava y de educar a estos como hijos de la tribu, ha traído modificaciones en su aspecto físico. Esto se puede advertir entre los araucanos de Chile y en las más numerosas hordas del sur: aucas, pehuenches, ranquilches, etc., quienes descienden de ellos. (de Moussy, 2005a, p.147)

A partir de ese conocimiento, este viajero se propone realizar una historia y descripción de los aborígenes que habitan el territorio en época de la Confederación Argentina, atendiendo a su ubicación geográfica y a sus costumbres, rasgos físicos, etc.:

Al nordeste, los guayanas y los tupíes.

Al norte, los guatos, mbayas, guanás, etc., todos conocidos con el nombre genérico de guaycurúes.

En el centro, los tobas, mocovíes o montaraces, vilelas, chunupíes, atalas, etc.

Al noroeste, los maticos, mataguayos y chiriguano.

Al sur, los pehuenches, huiliches, ranquilches o ranqueles, pampas, puelches, tehuelches, patagones, etc. (de Moussy, 2005a, p.169).

Desde el plano praxeológico (acercamiento o alejamiento en relación con el otro), de Moussy mantiene una distancia extrema, sostenida en una estrategia discursiva basada en esa distancia como garante de una descripción pretendidamente aséptica y objetiva, propia de la mirada del cientificismo de la segunda mitad del siglo XIX. A diferencia de otros viajeros⁵³ que oscilan entre un acercamiento (a fin de conocer en detalle) y un distanciamiento (al momento de describir con pretendida objetividad), en este caso, en el discurso de Martin de Moussy no aparecen marcas de acercamiento en relación con el otro; por el contrario, como decíamos, es la distancia la que regulará su construcción discursiva de las identidades aborígenes.

El plano axiológico (ligado al juicio de valor sobre el otro), quizás es el que aparece más desarrollado en el discurso de Martin de Moussy y el que regula sustantivamente la producción de representaciones acerca de las identidades que configuran el "otro indígena". En este sentido, se observa en la descripción del viajero francés una valoración positiva en relación a algunos pueblos, tales como los guayanás de quienes sostuvo "son agricultores y cazadores, pero muy pacíficos." (de Moussy, 2005a, p.170); o los Tobas, de quienes sostuvo: "Son una hermosa raza de indios. muy bien proporcionada de cuerpo, de nariz más aguileña que aplastada., los ojos rectos y no oblicuos como los indios de raza guaraní, y el tinte cobrizo, claro." (de Moussy, 2005a, p.174)

No obstante, al referirse a otros grupos, desde el mismo plano axiológico, de Moussy fluctúa en su discurso hacia una posición positiva desde lo estético, aunque negativa en los aspectos morales, como en el caso de los tupíes, de quienes dice: "es una hermosa raza, inteligente y valerosa, pero difícilmente se adapta a la vida civilizada; casi todas las misiones fundadas entre ellos han tenido apenas una vida efímera" (de Moussy, 2005a, p.170).

Acerca de los maticos, los describe como parecidos a los guaraníes: "son pequeños, rechonchos, de rostro tártaro, nariz algo aplastada, ojos oblicuos y tinte cobrizo; pero su lengua es diferente (de Moussy, 2005a, p.175).

Respecto de estos últimos, los identifica en diferentes grupos, con características claramente identificadas para cada uno de ellos:

53 Tal es el caso del italiano Paolo Mantegazza, por mencionar un ejemplo.

Los matacos se dividen en diferentes grupos. Al noreste del Bermejo están aun enteramente en estado salvaje y unidos con algunos tobas, hacen de tiempo en tiempo incursiones en las estancias recién establecidas para robarles el ganado; otros forman un segundo grupo, habita unas 15 leguas al sur de la aldea de esquina grande. ... en invierno, van a trabajar en las provincias vecinas. El tercero y más numeroso de estos grupos, se escalona a lo largo del Bermejo y de la frontera de Salta; es quien provee mayor número de obreros a las plantaciones de caña de azúcar de la comarca. Algunos de estos indios se dedican a trabajar en las estancias, se alojan con sus familias en sus proximidades, prestan ocasionalmente algunos servicios y reciben pago carne, tabaco y alguna pieza de paño; entre ellos, hay algunos convertidos en excelentes peones y se hacen notar por su buena conducta. Otros se alquilan generalmente para las labores de las plantaciones.... El mataco es robusto y recio trabajador, si se lo vigila. (de Moussy, 2005a, pp.175-6)

Si bien como vemos de Moussy le reconoce como valores la laboriosidad y docilidad, en el mismo plano de análisis marca lo que considera deficiencias, que son directamente vinculadas a su componente de "indio":

Levantán su toldería o aldea cerca del lugar donde trabaja. Sus chozas... apenas los protegen de las intemperies y están horriblemente sucias... Las mujeres son tan sucias como los hombres y sus cabellos rizados les dan un aspecto repulsivo. (de Moussy, 2005a, p.176)

Señala como atributo negativo la característica que si bien los matacos son generalmente pacíficos, las peleas que tienen entre ellos, se suscitan especialmente cuando están ebrios por el consumo de guarapo: "...pero cuando están ebrios por el consumo de guarapo se traban en peleas y siempre hay algunas cuchilladas..." (de Moussy, 2005a, p.177); esta bebida que se les proveía en el mismo lugar donde realizan sus tareas.

En otra ocasión menciona también que "El sábado por la noche se les da una abundante ración de guarapo, ...bebida que les gusta mucho y con la cual se embriagan..." (de Moussy, 2005a, p. 176). Y entonces el autor hace presente a la figura del patrón de la plantación, quien se interpone y los reconcilia u orienta a una tregua, por "son ellos dóciles y obedientes" (de Moussy, 2005a, p.177).

Otro grupo aborigen al que de Moussy describe desde el plano axiológico es el de los chiriguanos:

Las buenas cualidades de los chiriguanos y su excelente conducta (son menos peleadores y menos brutales que los matacos) les traen mucha simpatía en el norte de la Confederación. Esos son muy buscados por los plantadores, quienes tienen además la ventaja de disponer de ellos todo el año apenas son contratados (de Moussy, 2005a, p.181).

Contrapuesta a esta mirada "positiva", el viajero describe a los Mocovíes, habitantes del interior del Chaco y de las fronteras en Santa Fe, Córdoba y Santiago del Estero: "Muy diferentes de estos apacibles y laboriosos indios son los Mocovies o *mbocovies*

...están guerra constante con los tobas: en otro tiempo lo estuvieron con los abipones, a quienes prácticamente destruyeron” (de Moussy, 2005a, p. 181)

En lo que se refiere al nivel praxeológico, es interesante como el autor destaca el rol del reclutador de los matacos cuando son necesarios para los trabajos en las plantaciones, dotándolo de características especiales, tal como conocer la lengua de los aborígenes para realizar más efectivamente su tarea de reclutador:

Algunos agentes que hablan perfectamente la lengua de los indios se encargan de ir hasta ellos y contratarlos cuando los trabajos urgen.... la habilidad del agente reclutador consiste en conocer bien la lengua y ser bienvenido a la tribu, que así lo recomendará a otras tribus y gracias a ellos podrá volver a veces con un buen número de indios (de Moussy, 2005a, p.177).

Esta capacidad de intercambio con los aborígenes gracias al conocimiento de la lengua, no puede calificarse como un verdadero diálogo, tal como lo propone Todorov:

...Sólo cuando hablo con el otro (no dándole órdenes, sino emprendiendo un diálogo con él) les reconozco una calidad de sujeto, comparable con el sujeto que soy yo... si el comprender no va acompañado de un reconocimiento pleno del otro, como sujeto, como entonces esa comprensión corre el riesgo de ser utilizada para fines de explotación, de “tomar”; el saber queda subordinado al poder. (Todorov, 2008, p.143).

Al referirse a los indios pampas, queda en evidencia desde el eje praxeológico, la oposición indio-cristiano, en tanto violento y despiadado el primero, indicando además a los segundos como dueños de las tierras:

En efecto, en todas sus invasiones a tierras de cristianos, los pampas roban siempre cierto número de familias; actualmente han comenzado a hacer prisioneros, en vez de ultimarlos como antes, a todos los hombres a partir de los doce años ... Se ve, en suma, que los pampas tienen una relativa civilización, y sería más justo calificarles bárbaros que salvajes, pues su estado de civilización recuerda exactamente al de los bárbaros del siglo V quienes invadieron el Imperio romano (de Moussy, 2005a, p.189).

Algunas puntuaciones al final del recorrido

A modo de conclusión, la construcción discursiva del “otro indígena” en la obra analizada del viajero francés Martin de Moussy debe entenderse en el marco de una macro estrategia discursiva desplegada en su descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina, organizada a partir del orden discursivo que le ofrece una mirada estructurada (y estructurante) desde el imaginario cientificista decimonónico, sustentada en el carácter de testigo directo del narrador, que refuerza el verosímil de objetividad buscado y logrado.

El discurso de Martin de Moussy se ve atravesado, y organizado, a partir de la primera gran figura del imaginario del universalismo: el *etnocentrismo*, toda vez que, como

señala Todorov (2003), consiste en el hecho de elevar, indebidamente, a la categoría de universales, los valores de la sociedad a la que el yo que enuncia pertenece, recurrencia discursiva en el viajero francés estudiado. Tal como explica Todorov:

El etnocentrista es, por así decirlo, la caricatura natural del universalista. Éste, cuando aspira a lo universal, parte de algo particular, que de inmediato se esfuerza por generalizar; y ese algo particular tiene que serle necesariamente familiar, es decir, en la práctica, debe hallarse en su cultura. (Todorov, 2003, pp. 21-22)

Este tipo de discursos, materializados en los artefactos culturales “libros de viaje”, alimentaron la construcción de los imaginarios nacionales racializados durante el siglo XIX, toda vez que, a través de su circulación e inclusión en los circuitos hegemónicos organizados la cultura letrada, lograron establecer sistemas de clasificación y jerarquización que, principalmente, operaron justificando las desigualdades sociales⁵⁴.

La figura del “otro indígena” se construirá en el discurso de Moussy en la tensión entre un profundo conocimiento de la alteridad (plano epistémico), un distanciamiento extremo en relación con la misma (plano praxeológico) y una detallada y exhaustiva valoración oscilantes de aspectos tanto físicos como morales (plano axiológico).

Tal como menciona Todorov, “el conocimiento no implica el amor ni a la inversa” (Todorov, 2008, p. 195) tampoco la identificación con el otro; conocer, poder describir sus comportamientos elementales, es la tarea que se propone de Moussy: habla de “los indios”, bien o mal de ellos, pero no le habla a “los indios”.

Fuentes

De Moussy, M. physique

De Moussy, M.

De Moussy, M.

De Moussy, M.

De Moussy, M.

De Moussy, M.

54 Consideramos que esta cuestión, en clave contemporánea (lo que excede el marco de este trabajo), debería analizarse al hilo del impacto en el campo de la discursividad social de los medios de comunicación y las redes sociales. Un interesante trabajo en torno a la construcción de *imaginarios racializados* desde los aportes de la teoría decolonial puede consultarse en: Caggiano, 2015.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosch, B. (1963). *Labor periodística de José Hernández*, Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, Departamento de Extensión Universitaria
- Bosch, B. (1991). *Historia de Entre Ríos (1520-1969)*, Buenos Aires: Ed. Plus Ultra.
- Bosch, B. (2005). "Estudio preliminar". En de Moussy, Víctor Martín, *Descripción geográfica y estadística de la Confederación Argentina*, Tomo I, Buenos Aires: Academia Nacional de Historia-Dunken.
- Caggiano, S. (2015). "Imaginario racializados y clasificación social: retos para el análisis cultural (y pistas para evitar una deriva decolonial esencialista)". En: *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*. Vol. 12, No. 2. julio-diciembre.
- Camarero, J. (2011). *Autobiografía. Escritura y existencia*, Barcelona: Anthropos.
- Cicerchia, R. (2005). *Viajeros. Ilustrados y Románticos en la imaginación nacional*. Buenos Aires: Troquel.
- Chartier, R. (2006). *Escribir las prácticas*, Buenos Aires: Ediciones Manantial
- Colombi, B. (2003). "Retóricas del viaje a España, 1800-1900", en *Iberoamericana*, Berlín: Iberoamericana Editorial, Vervuert, Año III. Nº 9, Nueva Época.
- Colombi Nicolía, B. (2006). "El viaje y su relato", en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, México: Universidad Autónoma de México.
- De Certeau, M. (2006). *La escritura de la Historia*, México: Universidad Iberoamericana.
- De Miguel, A; Román, M. S.; de Biaggi, M. L.; Sabotigh, C., (2015). "La operación de nacionalización educativa: hegemonía normalista, canon escolar e intervención intelectual en la historia de la cultura escrita en la Argentina". En *Ciencia, Docencia y Tecnología Suplemento* (5), pp. 105-120. <https://ojs-act.uner.edu.ar/index.php/Scdyt/article/view/169>
- Mansilla, L. V. (1894). *Retratos y recuerdos*, Buenos Aires: Coni.
- Miroux, J.- P. (2005). *La autobiografía: las escrituras del yo*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Narvaja de Arnoux, E. (2009). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Rojas, R. (1927). *Las provincias*, Buenos Aires: El Ateneo.
- Román, M. S. (1999). "Trabajar el archivo. Una mirada sobre los modos modernos de leer". En: *Revista del prudente Saber...* (1). Paraná: FCEdu. UNER. pp. 17-24.
- Román, M. S. (2012). *Discursos en viaje. Contactos culturales y figuras del 'otro' en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

- Román, M. S. (2021). "Discursos sobre la cultura del transporte y las formas de viajar en el siglo XIX: Martín de Moussy en la Confederación Argentina". En: *Revista de Signis* (34): "Culturas del transporte en América Latina. Redes, prácticas, discursos, ficciones", dirigido por Wolfram Nitsch (Universidad de Köln), con la colaboración de Jörg Türschmann (Universidad de Viena), Christian Wehr (Universidad de Würzburg) y Gonzalo Aguilar (Universidad de Buenos Aires - CONICET). Junio de 2021. pp. 17 a 28.
- Román, M. S. (director) (2016). *La pluma y la lente. Viajeros europeos por Argentina durante el siglo XIX, entre el orden de la escritura y el orden de la mirada*, Paraná: EDUNER.
- Todorov, T. (2003). *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*, **México: Siglo XXI Editores.**
- Todorov, T. (2008). *La conquista de América. El problema del otro*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Vera, P. y Torres, L. (2018). "Lo urbano desde sus imaginarios y representaciones: textos y contextos" En: *Imaginación o Barbarie*, N° 15, diciembre de 2018. Edición Especial II Workshop Internacional Investigación en Imaginarios y Representaciones, RIIR.